

(ESP)

MERCÈ ORTEGA MIS COSAS

ACCIÓN EN VIVO

22.09.21 — 19H

La propuesta de Mercè Ortega es muy sencilla: enfrentarse a sus cosas, los objetos y materiales que visten su vida, la acompañan y en cierta medida la hacen posible al tiempo que la complican. Mercè Ortega se desplaza con sus cosas, todas las que puede manejar ella sola a mano. Se muda de su casa al espacio expositivo y en esta descontextualización íntima despliega su acción, que es exactamente eso: cargar con sus cosas.

Una acción rococó, intimista y personal, como nos ha avanzado en el Espai Índex, donde ha seleccionado algunas de sus cosas: primero, una taza de porcelana fina, y después, un espejo de mano, si bien la monumentalidad y la desproporción del gesto en su presentación pública tienen un aire barroco que contrasta poderosamente con el espacio donde nos la presenta, La Capella, totalmente vacía, un eco de la exposición *El vacío* de Yves Klein de 1958; el “todo” de

sus cosas y el “nada” de La Capella se retroalimentan. Queda claro que este “nada” de La Capella vacía no es aséptico como el *white cube* ideal de las galerías modernas, sino un esqueleto dinosaurio de sillares y bóvedas en el que la voz fina de Mercè Ortega proyectará una sola frase repetitiva e hipnótica que tal vez, de tanto repetirse, acabe contradiciéndose.

El problema que nos propone Mercè Ortega es bien universal y primario: las materias se atraen. Necesitamos “cosas” para vivir; un techo y todo lo que lo complementa: muebles, vestimenta y objetos varios que constituyen la *habitación propia* para vivir y desarrollarse como individuo. Con el paso del tiempo, estas cosas pueden perder su uso o sentido –incluso convertirse en un obstáculo como el *Trébuchet* de Marcel Duchamp, temerariamente atornillado al suelo–, pero han establecido una relación

con nosotros que sobrepasa el uso práctico para proyectarse al mundo de las rememoraciones de las diferentes cosas con las que hemos estado interactuando; es decir, estas cosas materiales adquieren otra clase de uso, aunque a veces problemático, porque, además de espacio, la materia requiere cuidado, acción y energía.

Últimamente, a nivel planetario, estamos preocupados por el impacto negativo de las energías fósiles en la atmósfera, y nos hemos lanzado a una carrera suicida hacia las energías renovables sin querer entender que el problema es lo que hacemos con toda esta energía. Las cosas que producimos depredando los recursos naturales reducen el tiempo vital y colapsan el espacio: los coches eléctricos no solucionarán el problema del aparcamiento y agravarán los



conflictos políticos y militares por los minerales con los que se fabrican las baterías. No sé si todo esto tiene algo que ver con la acción de Mercè Ortega, pero lo menciono porque “mis horizontes visuales” están amenazados por parques eólicos previstos para sustituir y aumentar de forma *limpia* la energía necesaria para seguir produciendo muchas cosas para todos a unos precios improbables, y volar a Londres por 50 euros o ir a Madrid por 9.

Tenemos todos los números para que nos pase lo que sucedió a los habitantes de la isla de Pascua, que parece que para poder vestir sus esculturas colosales arrasaron sus bosques y, por consiguiente, sus recursos vitales hasta la autoextinción. Este sería un ejemplo extremo y pernicioso de iconofilia. Para Mercè Ortega, el espejo de plata en el Espai Índex en *avance de un desprendimiento de cosas* posee el valor aurático y magnético que tienen para los lectores de Pessoa sus gafas dentro de una vitrina o la falda

plisada y voladora de Marilyn Monroe en la película *La tentación vive arriba* (vendida en subasta por 5,6 millones de dólares en 2011). Después de su acción, ¿miraremos este espejo de la misma forma?

Hay una acción de Esther Ferrer titulada *Las cosas* que consiste en sostener encima de la cabeza varias cosas por orden aleatorio: un martillo, un despertador, un vaso, etc. Pensar las cosas que azarosamente pueblan nuestra vida personal y planetaria. Esther Ferrer lo hace a la manera de Mondrian, y Mercè Ortega, a la manera de Pollock.

Miscelánea: esta mañana he tirado veinte libros, cinco regalados que no me interesaron nunca, cinco que no voy a leer nunca y diez que ya he leído. Por la tarde he comprado cinco libros; no sé si acabaré algún día. Todas mis amistades, las de mi quinta, están igual, y eso sin hablar de los legados familiares. ¡El mundo es una riada de cosas, un Rastro desbocado! Arnau Puig, filósofo del “aquí y el ahora”, de la acción vital, a pesar de su clarividencia

filosófica, iconográfica y de acción (recomiendo el catálogo *Pensar la imagen* de la exposición del mismo título en La Virreina en 2012), sufrió y luchó por algo imposible: mantener todas “sus cosas” juntas... Palau i Fabre empleaba su último aliento de vida, ya superados los noventa, en mantener juntas sus cosas, y en la ficción el ciudadano Kane de Orson Wells moría dejando tras de sí centenares de paquetes por abrir. Rafael Tous ha tenido más suerte y ha logrado donar una parte importante de sus cosas en vida, ¡y eso le dignifica y le libera!

Mercè Ortega no me ha nombrado ninguna de estas referencias; que quede claro que es una “deriva mía” de resultas de la comunicación hacia su acción a venir: *Mis cosas*, que son las cosas del mundo como los pecados del mundo de la liturgia católica.

Joan Casellas
Teià, 29 de agosto de 2021
con un lazo amarillo